

R. 10747

El Ejido: Un fenómeno singular

JUAN SÁNCHEZ MIRANDA
MIEMBRO DEL COLECTIVO ALGARABÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



1-1-74

diócesis. El conjunto de listados se hizo llegar al Presidente del Congreso de los Diputados.

Junto a estos cuatro aspectos de la intervención, cuidamos otras dos dimensiones: la *formación continuada* de nuestros cuadros y la *coordinación* al interior y con otras organizaciones de fuera de la Institución. La conexión y trabajo conjunto dentro de la casa está más desarrollada con los programas de mujer, temporeros y cooperación al desarrollo (en este caso concreto con la sección del departamento de Cooperación Internacional que apoya a las Cáritas de la región MONA-Medio Oriente y Norte de África).

Nuestros medios personales pueden cifrarse en 100 contratados y 1.000 voluntarios. Los medios estructurales son la red geográfica, cubriendo actualmente el 83% de las diócesis, donde la presencia es continuada, facilitando un servicio coherente y el acompañamiento de procesos personales y colectivos.

Finalmente, agradecidos, hemos de recordar que, a comienzos de 1999, a propuesta de la Secretaría General de Asuntos Sociales, se concedió a Cáritas Española la Cruz de Oro de la Orden Civil de la Solidaridad Social, «por la labor continuada a favor de la integración e inserción sociales de personas y colectivos en dificultad o en riesgo de exclusión social, *con especial mención de los programas desarrollados a favor de las personas inmigrantes*».

El Ejido: Un fenómeno singular

Juan Sánchez Miranda
Miembro del Colectivo Algarabía
de la Universidad de Almería

Sumario

1. Introducción.—2. Un contexto y una historia singular.—3. La emigración y la pobreza: una lección antigua.—4. Los temporeros internos: los primeros inmigrantes.—5. Evolución de la población.—6. ¿Qué hay detrás de éste proceso de crecimiento en la población?—7. No hay ganancia sin pérdida ni pérdida sin ganancia.—8. La llegada de los «totalmente otros».—9. El Ejido, un fenómeno singular.

RESUMEN

La introducción del plástico en el sistema de producción agrario ha desencadenado, en El Ejido y en toda la comarca del Poniente almeriense, en apenas 40 años, un conjunto de cambios en cascada, en todos los ordenes, originando una verdadera mutación cultural. Se ha producido una sucesión de procesos migratorios, internos y externos, de personas que han roto con sus raíces y orígenes tradicionales para asentarse en una sociedad de mercado, en un contexto de modernidad. La resultante es una sociedad de individuos que han adosa-

do sus casas, sus invernaderos, sus vehículos, pero que no ha dispuesto del tiempo ni de las condiciones necesarias para dejar de ser una masa de individuos aislados y conformar una verdadera trama social. La llegada de los inmigrantes ha venido a introducir una mayor complejidad a esta realidad social. Ubicados en verdaderos guetos diseminados, muchas veces en condiciones de marginalidad, sin que se hayan producido otras mediaciones que las del mercado, convierten a esta sociedad paralela, de hombres solos, en caldo de cultivo para que surjan y se refuercen prejuicios, miedos y rechazos entre autóctonos e inmigrantes. Un fenómeno sin duda singular que exige medidas singulares.

ABSTRACT

The introduction of plastic materials in the agriculture production system has produced in El Ejido and in all the region of western Almería, during less than 40 years, a set of changes, as a waterfall, affecting all the social structure and creating a real cultural mutation. It has been produced a succession of internal and external migration processes of people breaking the traditional roots and origins in order to settle down in a market society, in a modern context. The result of that is a society of inhabitants with attached houses, green houses and cars, but without the chances to overcome their situation of being a mass of isolated individuals unable to conform a real social web.

The arrival of the immigrants has introduced a great complexity to social reality. Confined in scattered real ghettos, sometimes under marginal conditions, with the only intervention of the free market, this parallel society is composed by men living alone. This situation provides a culture medium to create and reinforce all kind of prejudices, fears and repulses among autochthonous and foreign people. Undoubtedly a singular phenomenon that requires singular measures.

1 INTRODUCCIÓN

Estamos ante un espacio con una larga historia al tiempo que como entidad jurídico-administrativa fue creada en 1982. Pero por importante que sea el hecho de la división del anterior municipio de Dalías y la creación de la entidad municipal independiente de El Ejido, han sido las transformaciones económicas, sociales y culturales acaecidas en esta segunda mitad de siglo las que mayor relevancia han tenido y que no sólo han conformado el contexto de este municipio, sino de toda la Comarca del Poniente almeriense.

Un contexto en el que la agricultura intensiva se ha convertido en la primera actividad económica de la zona, pero también en la locomotora de otros sectores, y fuente principal de recursos de la provincia. Un lugar que para unos ha pasado a ser parte central del «milagro económico de Almería»; para otros un «gigante con pies de barro»; otros lo han visto como «un mar de plástico», etc. Una realidad ante lo que cabe todo menos la indiferencia.

2 UN CONTEXTO Y UNA HISTORIA SINGULAR

El Ejido es un municipio situado en la zona sur-oeste de la provincia de Almería, con una superficie de 240 Kms², en un enclave entre el mar Mediterráneo y la montaña de la vertiente Sur de la Sierra de Gador.

En la historia de esta costa almeriense existe constancia de la existencia de actividades pesqueras en época pre-romana,

que continuarían en la ciudad romana de Murgis. Un recurso que practicaron los musulmanes en su larga trayectoria de siglos y que continuó la sociedad repobladora que les sustituyó tras su expulsión llegando hasta nuestros días. Parecida suerte a través del tiempo corrieron la explotación salinera, la recogida del esparto, la actividad ganadera, los cereales, los parrales y, por último, los actuales cultivos intensivos (1).

El mar ha estado presente en el devenir continuo de la historia de El Ejido. Su situación geoestratégica hace que se haya visto afectado permanentemente por las relaciones de ambas orillas y que haya sido escenario de las múltiples idas y venidas; de los intercambios y de las luchas que se han producido entre uno y otro lado del Mediterráneo.

Si nos situamos en tierra, hemos de destacar la particular importancia que tiene como uno de los últimos espacios de los que se serían expulsados los moriscos del reino de Granada a finales de 1570, así como de los subsiguientes enfrentamientos de corsos y berberiscos, signos de dos riberas que les ha resultado imposible ignorarse y que se han mantenido en permanente relación aunque con frecuencia bajo el signo de la disputa y del conflicto. Defender estos límites conquistados pasa a ser una de las actividades primordiales de esta comarca entre los siglos XVI y XVIII.

Dada la escasez de precipitaciones, su elevado número de horas de sol y las masas frecuentes de aire que lo recorren hacen que lo podamos encuadrar dentro de un clima mediterráneo subdesértico. De ahí que el agua haya sido una preocupación permanente en la historia de El Ejido. De la lucha contra la sequía surgieron las primeras canalizaciones romanas de Mur-

(1) Ver PONCE, Pedro (1988): «El Ejido, espacio y tiempo», Almería: Ayuntamiento de El Ejido.

gis (2); las nuevas canalizaciones árabes o las reconstrucciones de las antiguas; la construcción de balsas o aljibes; los pozos y las norias posteriores, y las acequias y canales para transportar el agua desde las estribaciones de la sierra hasta sus campos desérticos.

A partir de 1953, a través del Instituto Nacional de Colonización, se descubre la gran riqueza de aguas subterráneas con que cuenta el municipio y se inicia el empleo de la tecnología más avanzada para realizar las perforaciones para la construcción de pozos, elevar y conducir el agua. Paralelamente a la lucha por encontrar el agua se han desarrollado sistemas de riego que han ido mejorando significativamente su aprovechamiento.

La introducción del plástico como elemento protector y el recurso del agua conforman una alianza que supone una verdadera ruptura en la historia de El Ejido, de toda la comarca del Poniente y en gran medida de la Provincia.

3 LA EMIGRACIÓN Y LA POBREZA: UNA LECCIÓN ANTIGUA

Almería ha sido una provincia, sobre todo en la primera mitad del presente siglo, sumida en una pobreza extrema; ha tenido que buscar en la emigración su principal recurso para equilibrar esa ecuación, siempre difícil de ajustar, del pan y las bocas. Muchos hicieron «las Américas», Argentina sería el principal destino; otros se dirigieron al Norte de África, sobre todo a la región de Orán, y más tarde fueron los países del centro de Europa sus destinos.

(2) Murgis fue el nombre de la ciudad asentada en el período romano en El Ejido y de la que se conservan algunos importantes restos.

Los datos estadísticos acerca del crecimiento vegetativo de la Provincia entre 1900 y 1970 habrían de dar una tasa de población en torno a las 600.000 personas, donde sólo vivían en aquel momento 375.000. Esto nos da una idea del saldo migratorio.

A mediados de los años cincuenta se sitúa el punto de inflexión migratoria en una comarca. El cambio de situación económica se encuentra sin duda en la realización de una serie de extracciones acuíferas y el inicio de los cultivos enarenados.

Pronto, a mediados de los años 60, se introduce otra novedad tecnológica que desplazará los sistemas de cultivo enarenados y supondrá el empujón definitivo en todo lo que se conoce como «Poniente almeriense», nos referimos a la utilización del plástico en la construcción de los primeros invernaderos.

4 LOS TEMPOREROS INTERNOS: LOS PRIMEROS INMIGRANTES

Como consecuencia de estas transformaciones tecnológicas y económicas se origina una explosión demográfica vinculada a la migración interior de personas originarias de las zonas más deprimidas del interior de la provincia, así como de las provincias vecinas de Granada y Jaén, principalmente.

En un primer momento no se trata tanto de una emigración con vocación de asentamiento cuanto de un colectivo de temporeros que se desplazan para realizar las tareas de recogida o manipulado de los frutos o como obreros en las empresas de servicios auxiliares.

En un estudio del historiador E. SILVA (3) se calcula que el 60% del trabajo agrícola lo realizaban los componentes de la propia familia, en tanto que el 40% restante corría a cargo de estos obreros contratados.

En este mismo estudio E. SILVA hace una serie de anotaciones descriptivas de las características en que se encuentran estos temporeros que vienen a trabajar durante la duración de las campañas agrícolas. De su análisis cualitativo podemos concluir:

- Generalmente se trata de un trabajo de temporada coincidiendo con las épocas de la recogida de las cosechas.
- Es una emigración fuertemente feminizada, de individuos solos, jóvenes principalmente; de las poblaciones más cercanas primero, ampliándose hacia un círculo cada vez más amplio después.
- Predominan las personas que han cursado algunos años de estudios primarios, otros no han estado escolarizados.
- Suele tratarse de chicas conocidas o familiares de personas que emigraron anteriormente desde sus pueblos de origen y es frecuente que se desplacen los agricultores a contratar a estos trabajadores a sus pueblos.
- En las razones de esta movilidad humana confluyen las necesidades y demandas de estos jóvenes, deseosos de mejorar su vida tanto como de las necesidades de mano de obra que la expansión económica va generando.
- Con relación a las condiciones de las viviendas que habitan se ponen de relieve las grandes carencias que pre-

(3) SILVA, E.: *Estudio Sociodemográfico de Roquetas de Mar, Vicar y Félix*. Archivos parroquiales de Roquetas de Mar. Almería, 1972.

sentan y el hecho de que muchas de estas personas estén alojadas en los propios domicilios de los empleadores y que gran parte de las mismas se encuentren en lugares diseminados por el campo.

- Aunque no se cuantifica, se resalta el hecho de la desregulación de los contratos, los horarios abusivos de trabajo (entre nueve o diez horas), los escasos espacios para el descanso, etc.
- Por otra parte constatamos una evolución progresiva de estos proyectos migratorios, que en su inicio no van más allá de los meses de la temporada, para terminar convirtiéndose en asentamientos familiares, lo que conlleva no pocas dificultades, sobre todo las de poder encontrar una vivienda.

A partir de aquellas primeras migraciones interiores, hoy mayoritariamente asentadas, se originó una sucesiva cadena de desplazamientos, que han llevado a El Ejido a convertirse en el segundo municipio de la provincia, en cuanto a población se refiere, inmediatamente después de la capital.

5 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

A finales del siglo pasado (1887) los habitantes de El Ejido eran 2.247, un siglo después la población era de 38.646. En un siglo había experimentado un crecimiento de un 1.720%. Ha sido en la segunda mitad de siglo cuando realmente se dispara el proceso de crecimiento de la población. Si en 1950 los habitantes eran 7.160, en 1998 había alcanzado los 50.170, un crecimiento aproximado de un 700%.

Este aumento de población es verdaderamente espectacular, sobre todo teniendo en cuenta que está referido a un medio agrícola; sólo se explica por un alto crecimiento vegetativo unido a un intenso proceso de inmigración. En una muestra aleatoria (4) de 5.992 personas, realizada en 1980, resultó que casi la mitad (el 46,22%) de los habitantes del municipio procedían directamente de la inmigración. En el Plan de Ordenación del Territorio de la comarca del Poniente Almeriense (2000), en su Memoria informativa (5), se señala que el 97% de la población de El Ejido ha nacido en otro municipio.

A las personas temporeras y asentadas hay que sumar la población que diariamente se desplaza a desarrollar su jornada laboral en el municipio, y que en el estudio citado de P. PONCE se estimaba ya en 1988 en unas 3.400 personas. Hoy las importantes mejoras de carreteras, sobre todo con la construcción de la autovía Almería-Adra, hacen que se haya disparado el número de quienes eligen el desplazamiento diario en lugar del traslado de domicilio.

6 ¿QUÉ HAY DETRÁS DE ESTE PROCESO DE CRECIMIENTO EN LA POBLACIÓN?

Los cultivos hortofrutícolas en enarenados primero (décadas de los 50-60) y los intensivos bajo plástico después (principalmente de los años 70 en adelante), junto con todo un importante sector de servicios y de industria auxiliar en torno al desarrollo agrario, son los responsables de este dinamismo económico y poblacional, que han provocado un

(4) Recogida por PONCE, P. en la obra citada, pág. 70.

(5) CRUZ, J., y otros: *Plan de ordenación del territorio de la comarca del Poniente Almeriense*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2000.

masivo desplazamiento de la montaña a los márgenes del litoral almeriense.

Si tomásemos una foto fija de la ubicación del centro económico y poblacional de los municipios de la Comarca del Poniente durante los últimos siglos lo encontraríamos, sin duda, en las faldas de la sierra de Gador, donde era más fácil el acceso al recurso escaso del agua, había una mayor protección de los fuertes vientos de la zona y, sobre todo, cierta distancia de un mar demasiado peligroso durante siglos para unas poblaciones repobladas que habían ocupado el lugar de otras que previamente habían sido expulsadas.

Durante la segunda mitad de nuestro siglo se rompe totalmente con esta imagen, cambia el paisaje y el paisanaje de toda la zona del Poniente. Los antiguos centros urbanos se ven despoblados, o al menos viven un verdadero estancamiento poblacional y económico, en tanto que se produce una verdadera revolución en el corto espacio de llanura que separa el mar de la montaña, y que se extiende apenas unos 40 kilómetros entre las localidades de Aguadulce y Adra.

Muestra de lo que acabamos de indicar es el caso de El Ejido: hasta 1982 era un núcleo más de población perteneciente al municipio de Dalías, un término municipal que entonces contaba con una población superior a los 33.000 habitantes, y que después de la segregación apenas si alcanzaba, en 1998, los 3.639.

Los cambios tecnológicos introducidos en las nuevas explotaciones agrícolas han hecho desaparecer los antiguos *parrales*, las *pequeñas* explotaciones y huertas, los campos de cultivos de cereales, los pastizales de ganados, todos ellos vinculados a economías de subsistencia, para entrar, sin tránsito

alguno, en una verdadera economía de mercado, a un ritmo de transformación que en la década de los ochenta osciló, a nivel comarcal, entre las 400 y 500 Has./año, reduciéndose en la de los noventa, pero manteniéndose entre las 200 y 300 Has./año. En el momento actual la extensión de invernaderos cultivada en la comarca supera las 17.000 Has. y continúa su expansión hacia el Levante y Norte de la Provincia (6).

Este dinamismo económico expansionista se encuentra con no pocas señales de alerta, sin que hasta el momento hayan sido capaces de frenarlo: la sobreexplotación de los acuíferos (7), que se cifra en la actualidad en un 200%; el encarecimiento de los suelos y en general los gastos de producción, el aumento creciente de la producción y la competencia con otras zonas agrarias, hacen cada vez difícil conseguir mercados en los que vender los frutos y a unos precios que permitan vivir a quienes los cultivan.

7 NO HAY GANANCIA SIN PÉRDIDA NI PÉRDIDA SIN GANANCIA

Evidentemente las transformaciones vividas no alcanzaron sólo al modelo de producción sino que acarrearón consigo una serie de cambios en cascada, que generaron un nuevo modelo de cultura, de valores, de relaciones sociales, de convivencia.

Cuando los jóvenes alpujarreños o de las zonas deprimidas del interior se desplazaban para trabajar como temporeros agrícolas, no sólo lograban unos jornales que les abrían a nuevas posibilidades de libertad y de independencia; estaban in-

(6) *Plan de ordenación del territorio de la comarca del Poniente Almeriense*, 2000, pág. 17.

(7) *Ídem*, pág. 15.

troduciéndose en un verdadero proceso de cambio, dejando atrás el modelo de cultura tradicional de sus padres para entrar en el marco de la modernidad dentro de las reglas de juego del más puro capitalismo.

Esta experiencia migratoria suponía para estos jornaleros no sólo el cambio de tipos de cultivo sino el hecho de dejar de trabajar como manos familiares para empezar una vida laboral personal a cambio de un salario.

Procedían de espacios rurales, generalmente de pequeñas poblaciones o de caseríos diseminados, donde las relaciones primarias ejercían un fuerte control social sobre los individuos, y llegaban a una comarca donde sus ocupantes eran, como ellos, recién llegados, de cualquier parte, sin pasado común compartido, una sociedad de individuos anónimos.

La tierra, que en el origen tenía un carácter cuasi sagrado y que exigía el concurso del «cielo» para lograr el éxito de las cosechas, ahora se convierte en pura mercancía con la que se especula y a la que se posee para explotarla en un sistema de cultivos cada vez más artificial, más hechura de manos humanas.

Lo que en un primer momento fue una iniciativa de jóvenes solos que emigraban como temporeros se fue transformando en un fenómeno de familias que se formaban o se reagrupaban y se asentaban. Se fue produciendo un proceso de emigración intensiva de gentes que adosaban sus casas y sus invernaderos y que se ponían a trabajar toda la familia y a trabajar duro. Pocas veces la actividad campesina anterior, en sus pueblos de origen, había generado ahorros como para realizar las inversiones necesarias ahora, así que había que recurrir a las entidades bancarias; y recordemos que tuvieron que pagar intereses verdaderamente abusivos; en los años 80 se alcanzó la cifra récord del 23%.

Responder con el propio trabajo a la especulación de precios del dinero, del suelo, de las casas, etc., generó un verdadero estilo de vida que algunos han calificado como de «vivir para trabajar»; pero también es cierto que había pocas opciones y que muchos que descuidaron sus pagos supieron lo que significaba el desahucio y la subasta de sus casas y de sus tierras.

Al final todos sabemos que se aprende lo que se vive y que, lo que en unos momentos fue un esfuerzo orientado en una lucha por la supervivencia, con el paso de los años, aunque la situación económica estuviera saneada, se continuó con el mismo ritmo, aunque ahora se orientase a adquirir nuevas explotaciones o realizar otras inversiones.

Como expresión de este esfuerzo familiar y de la centralidad del trabajo han quedado las imágenes conocidas de los niños de seis o diez años con las llaves de la casa en el cuello, signo de que frecuentemente tenían que salir hacia el colegio, regresar y pasar la mayor parte del día solos.

También fueron frecuentes los casos de abandonos escolares o de padres que sacaban a sus hijos del colegio antes siquiera de que finalizase el período de escolarización obligatoria. Se necesitaba la cooperación de todas las manos posibles para no verse obligados a tener que recurrir a la contratación de trabajadores ajenos. Se reflejaba así la confianza ciega en que el porvenir de los hijos no dependía tanto de lo que pudiera aportar la escuela cuanto de su propio esfuerzo en el cultivo del campo. Afortunadamente esta circunstancia es mucho más escasa y ha ido desapareciendo con el paso del tiempo.

Lo cierto es que esta emigración campesina ha dirigido la mayor parte de su esfuerzo hacia el cultivo de sus tierras, lo que ha ido en detrimento de otro tipo de «cultivos» tan necesari-

rios en una sociedad tan reciente, desarraigada de sus orígenes, sometida a profundos cambios y transformaciones. Estamos ante un escenario en el que desaparecieron los referentes culturales de los lugares de origen y en el que aún es demasiado pronto como para haber construido socialmente las reglas y valores de esta nueva sociedad. Asistimos por tanto a una verdadera transición cultural en la que perviven ciertos sentimientos de añoranza y de duelo ante el pasado y de incertidumbre ante la indefinición del porvenir.

Esta sociedad que ha sido capaz de ponerse al día en los últimos ingenios técnicos, rompiendo con la resistencia tradicional al cambio; esta sociedad que arriesgó tanto, que no regateó esfuerzos para lograr salir de su endémica pobreza, es hoy una sociedad en la que no cesan de aparecer signos de debilidad, retos humanos que exigen atención, interrogantes y amenazas a los que es necesario dar respuesta.

8 LA LLEGADA DE LOS «TOTALMENTE OTROS» (8)

A esta sociedad que hemos calificado como económicamente dinámica pero socialmente débil, inician su llegada, a finales de los años 80, los últimos emigrantes, los que procedían del Norte de África, del África Subsahariana, de los países sudamericanos o del Este europeo.

Como en el caso de los emigrantes internos, las necesidades y carencias humanas en los lugares de origen, unido a la atracción de un modelo de desarrollo que parece no tener límites, y que en su proceso de expansión reclama la presencia

(8) Se emplea la expresión acuñada por el profesor Tomás CALVO (1990) para referirse a los inmigrantes en su obra *El racismo que viene*, Madrid: Tecnos.

de nuevos trabajadores, han generando una nueva fase migratoria y un nuevo contexto social, en el que han aparecido con toda su crudeza las dificultades que entraña una sociedad multicultural, unidas a otros factores, como la desigualdad y la exclusión social.

La emigración de los «totalmente otros» en una sociedad de emigrantes, tan dinámica y cambiante como reciente, hacen de El Ejido, o si se prefiere de «Los Ejidos», un lugar de gran valor revelador, donde aparecen las luces y las carencias que surgen en una población donde modernidad y tradición, pasado y presente mantienen una confrontación abierta, en la que predominan los individuos sobre las comunidades, donde prevalecen las reglas del mercado sobre las solidaridades internas y externas, donde prima la economía sobre un modelo de sociedad y de desarrollo a escala humana.

¿Qué nuevos elementos son los que introducen estos otros emigrantes en esta sociedad inmigrada que tanta inquietud y preocupación suscitan?

La memoria colectiva de los pueblos de origen y de destino de estos emigrantes está sembrada de muchos siglos de convivencia, pero muchos más de confrontación y de disputa. Y ha sido precisamente la confrontación, el tipo de relación que más fuertemente se ha puesto de relieve en la historia más reciente, al tiempo que el referente de la memoria, al que más fácilmente se recurre en tiempos de crisis y de conflicto.

Las costas de El Ejido no sólo son testigos actuales de los desembarcos de pateras procedentes de la otra orilla, fueron igualmente escenario de la llegada y asentamiento de los árabes, como de los siglos de enfrentamiento, hasta su definitiva expulsión allá por el siglo xvi. Y los sistemas defensivos del

castillo de Guardias Viejas o las torres de Balerma o Guardias Viejas son igualmente signos de la sucesión de enfrentamientos en estas costas con los ataques berberiscos y corsarios, herederos de la tensión de las familias expulsadas y que tuvieron un gran protagonismo durante los siglos XVII y XVIII. En el siglo XIX las relaciones entre una y otra orilla estuvieron marcadas por otra dinámica, en la que es el capitalismo del Norte el que se impone, especialmente a través de procesos de invasión y colonización de todo el continente africano; por último no es extraño oír aún en los relatos de nuestros ancianos la participación de los mercenarios marroquíes en la confrontación de nuestra Guerra Civil, traídos por Franco desde nuestra colonia en Marruecos.

Toda una sucesión en el tiempo, como puede verse, en la que han predominado la confrontación y la disputa. Una realidad conflictiva capaz de ocultar siglos de convivencia pacífica y tiempos de esplendor compartido, como lo demuestra el que en el siglo XI Almería llegara a ser una de las ciudades y centros culturales y comerciales más importantes de todo el Mediterráneo.

La multiculturalidad en cifras

POBLACIÓN 1998	EXTRANJEROS RESIDENTES	EXTRANJEROS COMUNITARIOS	EXTRANJEROS EXTRACOMUNITARIOS	% RESIDENTES EXTRANJEROS/POBLACIÓN 1998
50.170	6.415	486 %	5.929	12,78%

FUENTE: Ayuntamiento de El Ejido, Padrón municipal 2000 e Instituto de Estadística de Andalucía.

Si comparamos estos datos globales y la proporción relativa de la población extranjera en El Ejido vemos que supera con creces la media española, que se sitúa en apenas un 2%.

De cualquier manera, las hipótesis que manejamos acerca de las razones que provocan la mayor parte de los choques y conflictos en la convivencia se sitúan, más que en la variable numérica, en la composición de esta población inmigrada, en la realidad de marginalidad y de exclusión social en que se encuentran buena parte de estas personas, en la segregación espacial que dificulta, cuando no imposibilita, la interacción y el mutuo conocimiento y reconocimiento necesarios para ambas partes.

Principales países de procedencia de los residentes extracomunitarios

PAÍS DE PROCEDENCIA	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Marruecos	3945	769	4714
Argentina	92	90	182
Rumanía	127	54	181
Argelia	130	8	138
Guinea-Bissau	107	11	118
Resto países	392	204	596
Total	4.795 (81%)	1.136 (19%)	5.929

FUENTE: Ayuntamiento de El Ejido.

Elaboración propia a partir de los datos facilitados.

Como puede constatarse estamos ante una emigración fuertemente masculinizada, si bien en los últimos años, a través del proceso de reagrupación familiar, las mujeres han llegado a alcanzar el 19% actual. A nuestro juicio estamos ante una situación en la que el género está condicionando de manera significativa la percepción y la prevención de la población autóctona ante un colectivo numeroso de hombres solos. Han sido muchas las experiencias en las que hemos podido comprobar cómo ante la presencia de una familia marroquí los miedos y resistencias a alquilar una vivienda, por ejemplo, se ven sensiblemente reducidos.

El otro rasgo que sobresale de los datos presentados es que se trata fundamentalmente de ciudadanos de origen marroquí (79,5%), si bien hay que destacar que, aunque sea en proporciones de escasa relevancia, hay hasta un total de 75 nacionalidades representadas entre los residentes extranjeros en el municipio.

Este último rasgo obedece a la lógica que impera en toda la provincia, y que se repite en casi todos los procesos migratorios, y que revela cierto «reparto del territorio» por nacionalidades provocado por el efecto llamada «boca a boca» y la búsqueda de la referencia y el apoyo de compatriotas a la hora de seleccionar un lugar de asentamiento.

Extranjeros asentados en El Ejido en función de su situación de trabajadores o residentes

TOTAL RESIDENTES EXTRANJEROS (13/4/2000)	TOTAL TRABAJADORES	NO TRABAJADORES
6.415	4.939 (77%)	1.475 (23%)

FUENTE: Gobierno Civil de Almería.

En total sintonía con los datos más arriba señalados el grueso de las personas inmigrantes son trabajadores agrícolas en un 97%. No contamos con datos exactos acerca de la duración de estos empleos, pero la inestabilidad suele ser un denominador común dado que la realidad agraria es de pequeñas explotaciones familiares (una o dos hectáreas de promedio), y las ocasiones en que se necesita la contratación de mano de obra suelen ser muy frecuentes, pero de escasa duración cada una de ellas.

Vinculado al factor anterior hemos de situar el hecho de que con frecuencia estos vínculos contractuales son de palabra

sin que llegue a formalizarse la relación laboral. Evidentemente no es ésta la práctica habitual cuando hablamos de empleos de temporada e incluso de relaciones estables, que tienen una duración de varios años; sin embargo, es preciso señalar que estos últimos son verdaderamente minoritarios.

Otro signo más de la desregulación del mercado laboral es el hecho del alto número de trabajadores que se encuentran en situación de irregularidad. Las demandas de contingentes anuales o las solicitudes de regularización en el recién acabado proceso son indicadores evidentes de sus dimensiones.

Si nos fijamos en la ubicación geográfica y las condiciones de habitabilidad de esta población inmigrada constatamos que

- Sólo el 39% de estas personas están ubicadas en alguno de los núcleos urbanos.
- Sólo el 33% habitan en lo que podríamos denominar como viviendas habitables normalizadas.
- El 42% habitan en almacenes agrícolas, dato que coincide con el número de estos espacios habitados por inmigrantes que no cuentan con división o separación de habitaciones.
- El 69% tienen luz eléctrica, sólo el 45% dispone en sus viviendas de agua corriente, en tanto que disponen de cuarto de baño y de cocina únicamente un 43%.
- El 15% en casas semiderruidas.
- El 10% en casas cortijo.

Estos datos, extraídos a partir de un estudio propio de próxima publicación, a partir de un total de 260 fichas sociales relativas a la situación de las viviendas ocupadas por inmigrantes, en los municipios de Vicar, El Ejido y Berja, no hacen sino reflejar las condiciones de marginación y la dispersión geográfica, en lo que podríamos denominar como verdaderos guetos diseminados.

La convivencia multicultural: una realidad tan amenazada como necesaria

Más allá de percepciones simplistas e injustas que han convertido El Ejido en el prototipo de sociedad racista, y también más allá de quienes han visto en la colectividad de las personas inmigrantes el origen y causa de todos los males que ocurren en el municipio, es preciso indicar a partir de cuanto se ha descrito hasta ahora algunas conclusiones:

1. El Ejido actual, lejos de lo que fue la sociedad agraria tradicional del entonces municipio de Dalías, podemos decir que apenas si tiene cuarenta años de historia. Un período en el que ha vivido un intenso y progresivo crecimiento demográfico y una verdadera revolución social, económica y tecnológica.

2. Estamos por tanto ante una sociedad que en este corto período ha multiplicado siete veces la población que tenía a mitad de siglo y ha tenido que dar respuesta apresurada a las múltiples demandas e infraestructuras que este crecimiento ha requerido.

3. Por otra parte los cambios culturales y de modos de vida entre la sociedad tradicional de origen de estos emigrantes internos y la que encontraron ha sido de tales dimensiones

que necesariamente han aparecido múltiples disfunciones en todos los ordenes de la vida.

4. A esta sociedad reciente, haciéndose, hace apenas una docena de años se han incorporado los últimos emigrantes, procedentes fundamentalmente de la otra ribera del Mediterráneo, hablando otra lengua, profesando otras religiones, provocando el encuentro en el espacio y el tiempo de los habitantes de dos orillas con una historia en común donde ha predominado la confrontación y la disputa.

5. La falta de previsiones y de intervenciones públicas ha sido verdaderamente patente, se ha practicado durante muchos años el «laissez faire-laissez passer»:

- Se ha consentido una situación prolongada de trabajadores en situación de irregularidad, al margen de todo derecho.
- No se han elaborado estudios fiables que pudieran estimar las necesidades reales de mano de obra en orden a establecer contingentes que aproximarán oferta y demanda.
- No se han tomado iniciativas mínimamente aceptables ante la gravedad del hacinamiento y la ocupación de las infraviviendas.
- No se han afrontado con suficiente firmeza y agilidad las discriminaciones y abusos, ni otro tipo de comportamientos antisociales, ya fueran cometidos por españoles o inmigrantes.

6. Ante tantas ausencias por parte del Estado de Derecho lo que ha predominado han sido las reglas del mercado, que miran sólo con los ojos del máximo beneficio y del mínimo gasto. Más allá de los intereses del mercado las poblaciones autóctonas e in-

migrante se han encontrado verdaderamente solas e indefensas, por más que una sea mayoritaria y otra esté en minoría.

En este círculo vicioso, españoles e inmigrantes han ido alimentando sus respectivos estereotipos y prejuicios y se ha ido fraguando una situación de distanciamientos, de miedo, de rechazo mutuo, sin que apenas medie verdadera comunicación, sin que existan espacios de relación y conocimiento.

7. El tratamiento que esta compleja realidad ha venido teniendo en los medios de comunicación ha contribuido de manera importante en la generación y difusión de estereotipos. Especial importancia han tenido la actuación de algunas televisiones locales y de algunos responsables públicos.

La asociación entre inmigración y delincuencia o conflicto, tan recurrente en los titulares periodísticos, no han venido sino a socializar el miedo y a fomentar el rechazo donde urgía la creación de un clima de confianza y relación entre las personas.

9 EL EJIDO, UN FENÓMENO SINGULAR

El plástico es todo un símbolo de esta nueva sociedad emigrada buscando el amparo de sus recursos. El plástico es capaz de generar un contexto que posibilita la vida intensiva de las plantas que protege, sin él no serían posibles los resultados en forma de frutos. El plástico y toda la ingeniería y tecnología que encierra están en función de una cadena de producción y de vida; es la partida que estas gentes han ganado a las inclemencias del tiempo; es la explotación intensiva rompiendo los ritmos de la propia Naturaleza hasta sacarle tres cosechas anuales.

El Ejido es todo un signo de una sociedad que es capaz de convertir lo que era un desierto en un vergel de riqueza. El mayor riesgo de esta riqueza puede estar en olvidarse precisamente del eslabón principal de la cadena, sus gentes. La vida de las personas, extranjeros o alpujarreños, también necesitan su clima, un clima sin el que no es posible la vida de propios ni de extraños.

Por genérico que pueda parecer entiendo necesario, hoy más que nunca, y dado que se trata de convivir personas de culturas y religiones diferentes, rescatar y respetar para todos el marco de los Derechos Humanos. Un marco que conjugue el derecho a la diversidad de las personas que lo habitan y prevenga o corrija los riesgos de la desigualdad. Los tratos preferenciales de nacionales no harán sino alimentar la desigualdad y la disputa; los guetos, aunque sean diseminados, no llevarán sino a la afirmación reactiva y a la confrontación contra los otros. El objetivo utópico de «unir sin confundir y distinguir sin separar» (9) bien podría ser el punto de equilibrio necesario.

Por otro lado es urgente la implicación responsable del propio Estado, desde las diferentes Administraciones y competencias, frente a las notorias ausencias y faltas de responsabilidad pública del pasado, dejando en manos del mercado o, como mucho, delegando la acción y la responsabilidad a las organizaciones sociales.

Y si se quiere algo más de concreción considero necesarias dos líneas prioritarias de acción:

- Un paquete de medidas para conocer y combatir la marginación y la exclusión real, sean inmigrantes o españoles quienes la padezcan, dado que desde la marginalidad, por definición, no es posible la convivencia normalizada.

(9) El entrecomillado corresponde a Bruno Ducou, director del Centro de Acción intercultural de Bruselas.

● *Iniciativas capaces de devolverle la honorabilidad y credibilidad al pueblo entero de El Ejido y a la comunidad inmigrante en su conjunto, porque la herencia que nos dejaron los «sucesos de febrero», más allá de las irre recuperables vidas perdidas, fue la aniquilación de la escasa confianza y la ampliación del espectro del miedo y del rechazo entre ejidenses e inmigrantes.*

Nadie puede dudar de la singularidad de El Ejido, tanto por su riqueza y dinamismo como por los retos que como sociedad (reciente, haciéndose) tiene ante sí. El signo que en el futuro tome esta singularidad va a depender, en gran medida, de la manera en que inmigrantes y españoles tengan de ver a los otros y verse ellos mismos, si como parte del problema o como solución del mismo.